

Unidad 11

- Arte del Egeo

11.1 Arte y sociedad cretense
11.2 Arte micénico

Arte del Egeo

1). Arte y sociedad cretense. Entre las costas occidentales del Asia Menor y las orientales de Grecia, se encuentra el mar Egeo, que en el curso de la historia ha servido como lazo de unión entre los dos continentes.

Así las islas de Thasos, Samotracia, Lemnos, Mitilene, Quíos (o Chíos), Samos, Eubea y el famoso archipiélago de las Cícladas, y hacia el sur las islas de Creta y Rodas, la mayor de las Espóradas.

El origen de los pueblos del Egeo sigue siendo una incógnita, ya que la escritura cretense aún no ha sido descifrada, pero se les cataloga como pueblos mediterráneos.

La isla de Creta comenzó a ser investigada hacia 1900 por Evans. Esta arqueología nos ha demostrado la importancia de este pueblo en la historia; por Tucídides sabemos que su rey fundó las primeras colonias del Egeo y creó una armada para limpiar a este mar de la piratería.

Hasta la fecha en que Evans descubrió Creta, todo estaba velado por la mitología; leyenda e historia se confundían, pero hoy las interrelaciones han podido ser separadas.

Creta fue por su posición geográfica la directora de esta civilización, la cual recibe también el nombre de minoica o cretense. Se inició desde el IV milenio a. de J.C. hasta fines del II, y ha sido dividida su historia en cuatro periodos: a) primitivo, que pertenece al neolítico, donde los objetos pétreos fueron realizados en obsidiana; b) minoico primitivo, del 3000 al 2000 a. de J.C., y se trata del primer palacio de Knossos. La cerámica se distingue por la decoración espiral y los

Palacio de Knossos





Galería de las Guardias del palacio de Knossos, Creta

enterramientos en las montañas; c) minoico medio, desde el 2 000 al 1 600 en el cual sobresale la cerámica de Camares y d) minoico último o época de gloria de Knossos, que se inicia con la pintura naturalista y termina con la impresionista.

La pintura y la cerámica nos dan una idea de la sociedad cretense. Fue un pueblo pacífico, pues sus palacios no están protegidos por murallas y a la vez pueblo poderoso, pues no las necesitaba.

Vista panorámica del Salón del Trono del Palacio de Knossos, Creta



Nació dedicado al comercio mercantil, aficionado a los espectáculos públicos, a los deportes y a las fiestas religiosas como las del minotauro, en las que jóvenes y doncellas practicaban acrobacia en torno a un toro.

La mujer ocupa un papel importante y participa en la vida pública nacional. Sus clases debieron estar regidas, en lo social, por el poder del dinero.

En cuanto a su religión, las divinidades femeninas ocuparon un papel importante, posiblemente derivado de un matriarcado preeminente; la mujer fue parte vital en su sacerdocio.

El culto más difundido fue el de la diosa serpiente, que, juntamente con el toro, estaba identificada con el culto a la tierra. Practicaron la taurocataxia o ceremonia religiosa del toro.

2). Arte cretense—arquitectura: Emplearon el adobe y el ladrillo, así como la piedra. El yeso será de tal calidad que tendrá apariencia de alabastro. Los sillares de piedra están magníficamente labrados y unidos por medio de argamasa o mortero. Los muros son enlucidos. En la arquitectura civil y por la explosión demográfica, las casas creten-



Interior del palacio de Knossos, Creta

Sala de las Columnas del palacio de Knossos, Creta



ses eran de varios pisos, comunicadas con escaleras interiores; hermosas terrazas daban luz a dichas edificaciones.

La columna cretense es original; el fuste es más grueso en su parte superior que en la inferior. Al principio fueron de madera, para después ser sustituidas por la piedra; el capitel está formado por un ábaco y un equino, sobre el cual recaía el arquitrabe. Estas columnas fueron también empleadas en las escaleras para el sostén de los tramos.

Los arquitectos cretenses no dieron importancia a la simetría y su arquitectura fue adintelada. En las sepulturas emplearon la cúpula. Estas tumbas derivan de las primitivas casas circulares.

Las ciudades eran de un gran urbanismo, y así en Palaicastro la calle principal tenía incluso drenaje, y en Gurnia las avenidas eran pavimentadas con yeso.

El palacio de Knossos tiene un patio central de 60 metros de largo por 29 de ancho. Por un gran pasillo de 100 metros de largo se llega al santuario, a las salas de recepción y al salón del trono.

Otro palacio importante era el de Festos o Faistos y así como el anterior, fue descubierto por Evans e investigado por Halbherr; fue levantado sobre una colina y tiene las características arquitectónicas del de Knossos.

3). Escultura. En las creencias de Creta está presente el Egipto y la Mesopotamia, aunque, como hemos indicado, tuvieron cultos ancestrales derivados del neolítico (como el de la tierra); así la columna parece que tiene su origen en el culto del árbol y el hacha; la paloma o el toro tendrán reminiscencias totémicas. Pero en esta escultura la fecundidad y la maternidad son parte esencial y sus dioses recuerdan, en cuanto a su representación antropomorfa, a los asiáticos.

Salón del Trono del palacio de Knossos, Creta

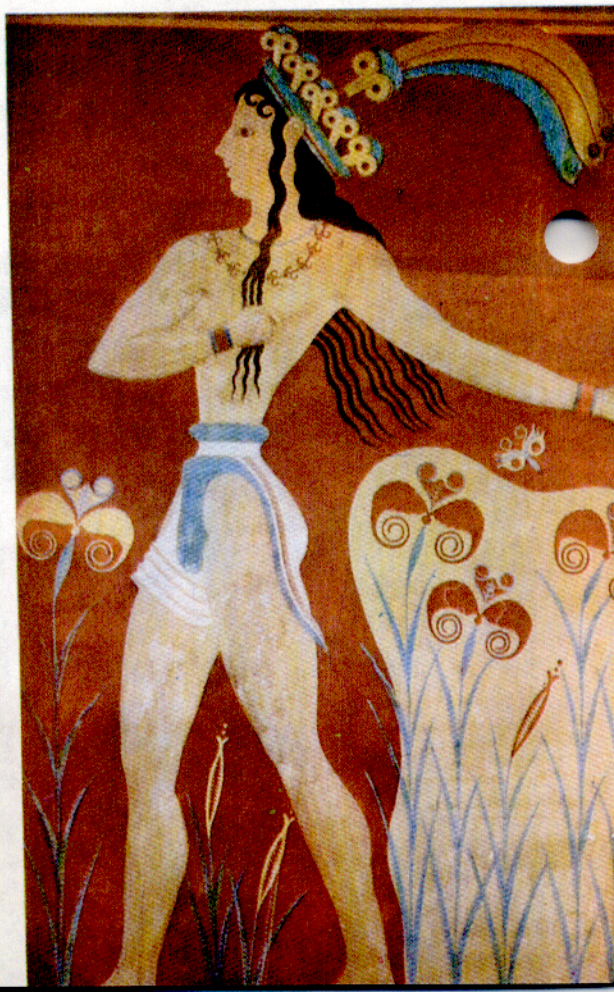


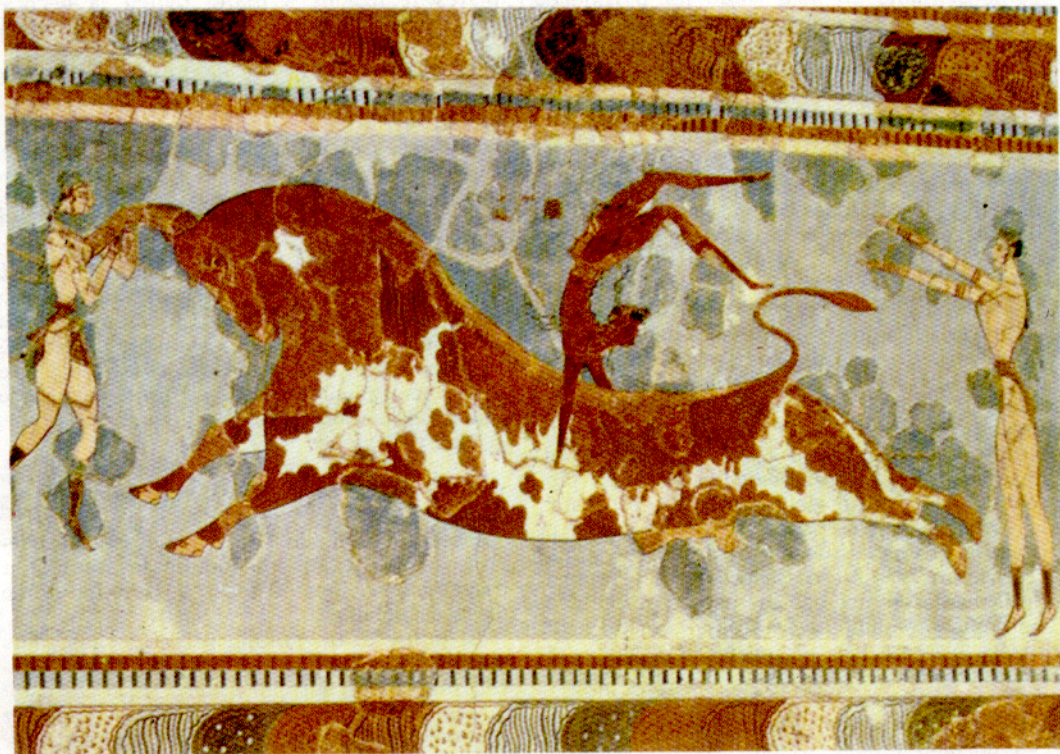
La característica principal de los escultores cretenses es el realismo y así en Knossos se encontró un vaso de piedra en forma de toro. Las cabezas de toros en estuco, de idéntica procedencia, son también típicas por su vigor.

Hay otras que representan a las sacerdotisas con la serpiente, como estando poseídas, como si algún bálsamo especial o bebida las hubiera embriagado, como si estuvieran en contacto con la divinidad en un verdadero éxtasis. Son figuras pequeñas, pues miden como máximo 40 cm, portan una tiara sobre su cabeza, símbolo sacerdotal, el pecho lo llevan al descubierto mientras el vestido se ajusta a la espalda, costado y cintura. La falda llega hasta los pies y es acampanada con amplios volantes. En algunas de ellas quedan restos de la policromía.

4). La pintura cretense. En la composición pictórica hubo una mayor libertad; la temática no ronda alrededor del rey o del dios sino de la vida diaria e, incluso, el artista pretendió captar el momento al natural. So-

El Príncipe de la Flor de Lis. palacio de Knossos, Creta





Fresco de la Taurocataxia del palacio de Knossos, Creta

bre el sentimiento se impone la acción y el movimiento. Tiene esta pintura un carácter esencialmente decorativo. El procedimiento empleado fue la técnica del fresco y del temple, como vemos en los palacios de Knossos, Faistos y Hagia-Triada. Respecto a la composición del dibujo, se sigue la tradición de perfil, el ojo de frente, y una tendencia a la desproporción; ésta se encima por el alargamiento de las figuras, lo que da a la pintura cretense una gran elegancia. Los colores son vivos, pero a la vez de gran riqueza. La policromía está sujeta a ciertos convencionalismos y así las mujeres tienen su anatomía pintada en amarillos, los hombres en ocre y al entrar ambos a la vida futura, sobre sus carnes predomina el azul.

El tema del grifo no es ajeno a la pintura cretense, y así, en el palacio del trono de Knossos se encuentran dos animales fantásticos en los cuales observamos tanto la tradición egipcia de la esfinge como el águila mesopotámica y la caracola de los pueblos del mar.

Es notable la pintura que representa la taurocataxia o lidia sagrada del toro, bajo su aspecto religioso. El toro corre en forma impetuosa, una mujer quiere sujetarlo por

los cuernos, mientras un hombre ha saltado por encima del animal y otra sacerdotisa se apresta a recibir al acróbata.

En el gineceo de la reina es impresionante la pintura de los delfines. En este fresco el artista pretendió plasmar ciertos avances en la perspectiva, y del animal se desprende el símbolo tradicional de la inteligencia.

Algunas pinturas relacionadas con la fauna y la flora tienen aspectos modernistas,

Apartamiento de la reina, palacio de Knossos, Creta



como el mono en azul sobre un paisaje de rocas y de flores. No es ajeno Knossos a la heráldica; los escudos de plutócratas y militares están plasmados con gran realismo y relacionados con el clan familiar.

5). Artes menores. La piedra sirvió en Creta para los sellos que eran grabados en ágata, calcedonia, amatista, cristal de roca, marfil y los metales preciosos. Estos sellos tienen formas oval o circular y en la técnica se usó la rueda y el esmeril.

El trabajo del grabado se realizó también en vasos de esteatita; así los encontrados en Hagia-Triada, que miden casi medio metro de altura. En uno de estos vasos la decoración se dividió en cuatro zonas; en una de ellas se encuentra la escena de la taurocatxia, y en las otras el pugilato. Son piezas rituales. En orfebrería hubo gran abundancia, pues por ser una sociedad en parte plutócrata, que gustó del adorno en el vestir, los materiales empleados fueron el oro y la plata, a diferencia de los futuros aqueos que prefirieron el material sagrado del bronce. En Knossos el orfebre no usó la soldadura, sino que sujetaba las placas de metal, con clavos o remaches de unión; también empleó este orfebre la técnica del damasquinado o incrustación de placas de oro o plata sobre el metal base. Fue también frecuente el cincelado y el repujado.

En la orfebrería de Knossos las figuras del león, del ánade y del pez, llegan a tener formas redondas. Pieza capital de esta orfebrería son los llamados vasos del Vafio, que fueron encontrados en una tumba del mismo nombre en el Peloponeso. En estas piezas aparecen relieves con la cacería del toro salvaje. El terreno es accidentado, el paisaje está dominado por los árboles y el animal aparece en el momento en que una red tendida sobre dos árboles lo ha cazado.

La cerámica es de gran variedad pues existen ejemplares que van desde antes del torno hasta la perfección absoluta. Los ejem-

plares realizados a mano tienen la decoración de incisión y el colorido negruzco o rojizo; también son pulimentados.

Desde el siglo xxx a. de J.C., los cretenses usaron el torno y el horneado. En la decoración el artista emplea dos sistemas: el fondo oscuro y la decoración clara; o el claro sobre el oscuro. Esta cerámica llegó a ser una verdadera industria y algunas piezas, como las encontradas en los almacenes del palacio de Knossos, miden casi dos metros de altura y debieron servir para almacenar líquidos o granos. La característica más típica es la delgadez del barro. En algunos vasos se emplea la tendencia a imitar al metal; su decoración policroma va desde el negro al blanco y del amarillo al rojo. Haciendo múltiples combinaciones se crean diferentes estilos y escuelas.

La ornamentación tiende hacia la espiral, y los animales o la flora van hacia la estilización.

El estilo llamado "de palacio" se caracteriza por la ornamentación de la fauna, en donde intervienen el delfín y el pulpo como parte esencial.

El pulpo es un animal preferido, pues sus tentáculos se precipitan hacia la línea espiral, tan común en este arte.

También usan la decoración de zonas y a través de las mismas se va narrando una verdadera historia entretejida entre la religión y el mito.

6). Arte micénico —Arte y sociedad. La cultura de Micenas tuvo su desarrollo en Grecia, exactamente en la Argólida (Peloponeso) y abarcó de los siglos xv a. de J.C. al xii a. de J.C.

Esta civilización fue como un apéndice de Creta, ya que en el siglo xv a. de J.C., el pueblo indoeuropeo de los aqueos conquistó la célebre isla.

Los aqueos eran guerreros; vencieron a los pacíficos comerciantes de Creta, pero fueron conquistados por su cultura. No obstante, el pueblo conquistador creará sus ciudades al estilo castrense, pero de defensa amurallada.

La cultura de Micenas se ha dividido en tres grandes periodos:

a) Micénico antiguo, en el cual su cerámica tiene influencias de la de Kamares.

b) Micénico medio, cuando crean las grandes Acrópolis y el primitivo megarón.

c) Micénico próximo, que va a tener una gran irradiación sobre el Egeo. Además, usarán la columna, el Megarón se desarrolla y se sientan las bases del futuro templo griego.

A este último periodo se le ha dado también el nombre de homérico, pues conocemos su historia por la Iliada y la Odisea.

Cerámica de Knossos, Creta



Los descubrimientos de Micenas tienen relación con los de Troya. Se iniciaron en la sagrada Ilión desde 1871 y fueron realizados por el alemán Schliemann'. Lo único que sobre la tierra de los aqueos teníamos hasta los umbrales del siglo presente eran la leyenda, el mito y la literatura, pero las galas de la poesía encubrían los hechos reales.

La sociedad micénica tuvo rasgos muy diferentes de los de Creta, pues al ser de raza distinta, según parece, y pueblo invasor, estuvo organizada en clases que derivan del caudillismo. El sacerdocio ocupa un papel importante, muy relacionado con la adivinación, con el presagio, pero los militares serán los dirigentes. La población que ya habitaba en Micenas queda sometida al conquistador y se dedica a las labores agrícolas y pesqueras, aunque los sometidos no son relegados al último grado, sino que, por ser herederos de la antigua cultura cretense, se mezclan con los conquistadores e incluso se alían por lazos matrimoniales.

Desde este periodo de la historia se van perfilando ciertas características típicas del futuro pueblo griego que habrán de ser acrisoladas con la conquista de los dorios.

La agricultura y el comercio fueron las bases de su economía, aun cuando no de su riqueza. El pueblo micénico tuvo su fuente de progreso material en la navegación y en sus ejércitos de mercenarios; y si se dedicaron a la navegación lógico es deducir que no fueron ajenos al pillaje y la piratería, lo cual explica la fortificación de sus ciudades.

Estas no formaron una unidad nacional, sino que a semejanza con otros pueblos de orígenes indoeuropeos iniciaron polis independientes unas de otras, con un rey militar a la cabeza, una clase castrense y sacerdotal y por último comerciantes, artesanos y agricultores.

La mujer tiene en Micenas un papel importante; acompaña al caudillo en su cacerías, en el ejercicio de la guerra y queda como regente en el mando de la ciudad en la ausencia del cónyuge. El arte de Micenas gira, por tanto, en torno a la vida militar; tiene cierta originalidad, aunque Creta, Mesopotamia, Egipto y el país de los hititas están presentes en su desarrollo estético, pero hay un muro de separación entre Micenas y Grecia. No es Micenas el eslabón de origen del arte griego, pues si los helenos enfilaron su arte hacia la religión en esencia, en cambio Micenas lo tendrá enfilarado hacia lo práctico, lo militar y lo de ultratumba.

7. Características artísticas. En cuanto a su arquitectura, usan el aparejo ciclópeo, de grandes bloques irregulares, rellenos con piedras pequeñas (Fig. 10-1).

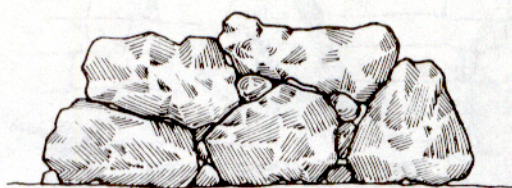


Fig. 10-1

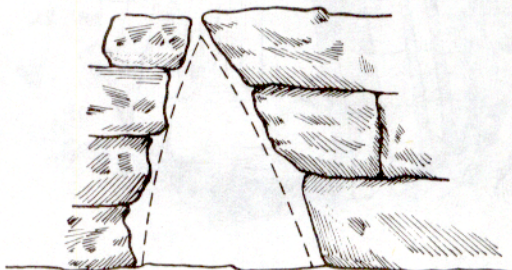
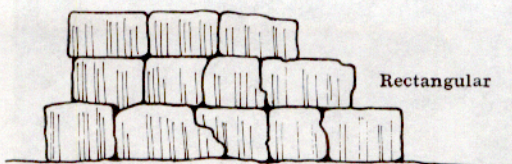
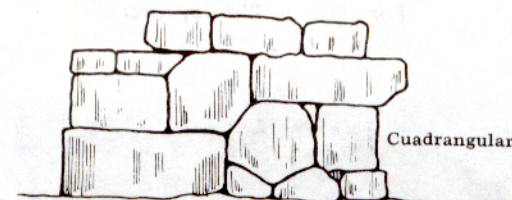


Fig. 10-2

En esta arquitectura micénica se hace el intento de la bóveda en algunas tumbas o galerías de palacio, aunque hay que hacer notar que es la *falsa bóveda* que deriva de los dólmenes prehistóricos de corredor (Fig. 10-2).

Fig. 10-3



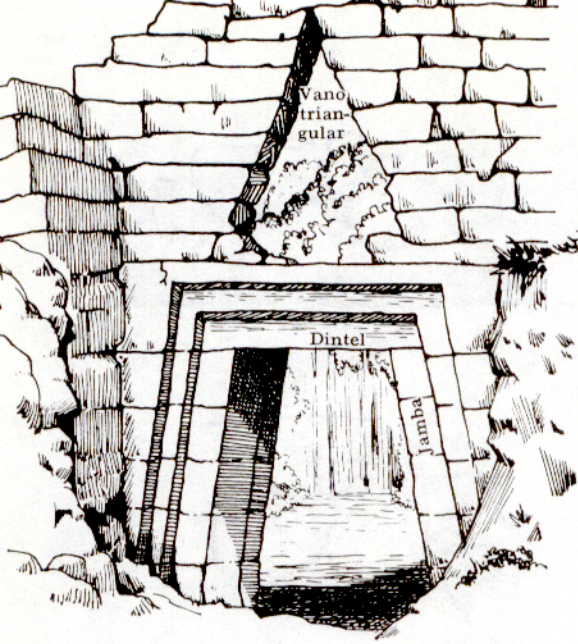


Fig. 10-4

En las murallas se usa el aparejo rectangular, sin mortero, el aparejo cuadrangular de tipo horizontal y asimismo el aparejo poligonal, irregular. En cuanto a las plantas de edificio son rectangulares o circulares; las plantas circulares se cubren con una bóveda de aparejo horizontal. Estos edificios están precedidos por un corredor sin cubrimientos y dispuestos entre dos muros (Fig. 10-3).

La puerta es adintelada (Fig. 10-4), en forma monolítica y adornada en sus jambas por relieves. En la parte superior del dintel existe un vano en forma de triángulo, sobre el cual era puesto un relieve alegórico. Para concluir diremos que además de los monumentos micénicos, pueden mencionar-

se en la época tardía los monumentos licios, especialmente las tumbas del valle del Xante. Estas sepulturas se encuentran excavadas en las rocas y pretendían reproducir la arquitectura libre. En estas construcciones de la Licia, Frigia y Liguria encontramos influencias orientales.

8). Arte micénico—Arquitectura. En la arquitectura civil se empleó la columna en los pórticos de las casas y palacios y en la Argólida las construcciones micénicas y por la diferencia de clima con la isla de Creta, las Acrópolis se encuentran construidas en eminencias que servirán juntamente para la vivienda y para la defensa. Las más distinguidas Acrópolis son las de Tirinto y Micenas; en Tirinto la arqueología nos proporcionó restos premicénicos. La colina está situada entre Argos y Nauplia; esta eminencia se halla inclinada de sur a norte y siguiendo las sinuosidades del terreno fue fortificada por grandes murallas. La mayoría de las piedras son irregulares, puestas en seco y los intersticios están rellenos con piedras pequeñas. A veces fue empleado el aparejo poligonal y en algunos muros logran alcanzar el grosor de 17 metros. La fortificación tiene un paramento vertical y en ciertos sitios fueron levantadas torres de fortificación. La más elevada de las partes se destinaba al palacio y la inferior a las guardias. Una vía conducía a la entrada; por su construcción se observa que se destinaba para los carros.

La puerta tiene un umbral de tres metros y estaba flanqueada por dos torres. No era la única, sino que al finalizar la vía de elevación existió otra puerta, como un pórtico de dos columnas que comunicaba a un patio con galerías y sostenida también por columnas.

Frente a este patio se encontraba el Megarón, con un doble pórtico de columnas y

Fortaleza de Tirinto, Grecia

Puerta de las Leonas del palacio de Micenas





Tesoro o Tumba de Atreo, Micenas

pilastras, en cuyo centro estaba una sala con un hogar en medio y con un pequeño techo sostenido asimismo por columnas y abierto para la salida del humo.

En el occidente de esta construcción se encontraban las habitaciones palaciegas, como el gineceo, el baño y otras habitaciones que tienen la misma forma del Megarón. En la Argólida, como ya se ha indicado, y en la región del Peloponeso estuvo la Acrópolis de Micenas o palacio de los Atridas; sus murallas miden de 4 a 10 metros de altura y el grosor llega hasta siete. La construcción no es uniforme; se emplearon los aparejos ciclópeos poligonal y horizontal. La puerta principal se llama de las Leonas; está abierta entre la muralla y una gran torre. Dicha puerta tiene forma trapezoidal, y las jambas y el dintel son monolíticos.

Sobre el dintel se abre un hueco triangular adornado con el relieve de 2 leones o leonas a los lados de una columna. Atravesando la puerta, se pasa a un recinto circular donde fueron descubiertas varias tumbas rectangulares. También en este palacio existe el Megarón que tiene 12 metros por 13.

Lo más típico de la arquitectura micénica son las tumbas. Existieron dos tipos: la de fosa, revestida de sillar y que servía para

una familia, y las tumbas de cúpula que derivan de la casa circular o de los dólmenes.

El llamado tesoro de Atreo o tumba de Agamenón se encuentra cavado en una colina formada por una sillería tallada horizontal; estaba cubierto por tierra formando el túmulo primitivo. El corredor que conduce a la cámara tiene una longitud de 36 metros y una anchura de 6.

La puerta de la cámara tiene forma de trapecio y la piedra dintel es de 9 metros.

La cámara es circular, de 15 metros de diámetro y 15 de altura. A la derecha, una cámara menor tenía la fosa para el cadáver.

Tumbas del palacio de Micenas





El Disco de Faistos, siglo XVIII

9). La escultura. Lo más importante fue el relieve decorativo como el mencionado de las Leonas de la Acrópolis de Micena. Este relieve está esculpido en piedra caliza oscura; las caras de los animales fueron de bronce y su realización indica la fuerza que el escultor intentó darles.

Las sepulturas de fosa tenían lápidas alegóricas donde el león corría detrás del toro. En otras aparece el hombre montado en un carro y llevando las riendas del caballo.

Asimismo, la guerra está representada en estas estelas. Todo este tipo de esculturas indica poca elaboración y gran tosquedad.

10). La pintura en Micenas representa la sociedad; así en algunos frisos aparecen guerreros y, además, en otras pinturas de Tirinto la caza es el motivo esencial. En la decoración la espiral y los vegetales estilizados así como la palmeta recuerdan la pintura asiria.

11). En las artes menores la joyería tuvo gran importancia. En el tesoro de Micenas aparecieron diademas, máscaras funerarias y joyas de gran valor artístico. El orfebre micénico estampaba con un martillo de madera, sobre la placa de metal, la figura, basándose en un molde o matriz de piedra.

Son también extraordinarias las copas simbólicas, donde aparece en el relieve el toro que lleva sobre su frente una roseta. Estas copas tienen influencia de los vasos del Vafio.

La cerámica micénica no tiene la categoría que la cretense, aunque es derivada de ésta. No obstante, esta cerámica tiene libertad de dibujo en color negro o rojo. Asimismo, algunas piezas son históricas, con desfiles de guerreros, como las encontradas en Ialisos.